

La esposa del mercader de esclavos

No sabes lo triste que me siento al saber que has vendido a Nára, la quiero mucho, es una gran mujer.

Nunca la entenderé, se nos vendió ella misma como esclava si pagábamos la deuda que sus padres adoptivos habían contraído. Ellos le habían dado una muy buena educación, pero los negocios les fueron mal y se llenaron de deudas con gente que no admitía retraso en los pagos.

No hicimos un buen negocio, pensamos que podríamos venderla por su gran inteligencia, capacidad de trabajo y simpatía, pero todo acabó cuando se corrió la voz de que había cogido la lepra. Ahora lo ha perdido todo, pero sigue siendo una gran dama. Si no fuese porque nos ha pedido tantas veces que la vendiésemos, que recuperásemos el dinero, nunca te hubiese permitido que lo hiciésemos. La pobre, no se da cuenta de lo poco que ahora vale. A ti no te gusta, ya que se mete mucho con la manera de llevar tu negocio de esclavos, que ella nunca ha aceptado, creo que ese es el verdadero motivo de querer irse, pero sé que también la admiras.

Te acuérdas cuando nos contába la história que núnca me creí, élla decía que éra úna princesa árabe, híja de un sultán, que había sído raptáda y luégo adoptáda por únos comerciántes, que se enamoró del híjo de ótro rey que élla ni quería, ni había conocido y que al finál los atacáron, su espóso murió y élla fué hécha escláva y vendída a úna ísla de leprósos y que al finál púdo salir y ótros cientos de histórias hásta llegar hásta aquí. ¡Qué imaginación!, lo contába tan bién como si estuviése allí todavía. ¡Qué mujer!

Espéro que el Viéjo, nómbre que siémpre ha tenido (por lo sério) hásta cuando éra jóven, núnca se entére de que a pesar de haberse curádo, túvo la lépra. Si bién conociéndo su valía como hómbré, lo más probable es que no le impórte.

* * *